

Santones en el teatro: Malverde en la dramaturgia de Óscar Liera¹

Jesús Alaniz Zamarrón*

Repensar o situar la formación de los relatos míticos en diferentes contextos responde, directamente, a una necesidad de explicar o justificar un hecho, o una práctica que surge y se inserta dentro del imaginario social de una determinada comunidad. Los santos populares aparecen como personajes antagónicos dentro de un tejido social dañado, quienes retoman rasgos épicos que los acercan a los criminales y forajidos. En este sentido, las figuras populares nacen de una hibridación entre la tradición judeocristiana y los ritos paganos, es decir, los santones son resultado de una dialéctica entre estas líneas discursivas antitéticas.

La figura de Jesús Juárez Mazo (Malverde) también corresponde a uno de los relatos míticos importantes dentro de la producción dramática de Óscar Liera, siendo el eje temático de *El jinete de la Divina Providencia*.² Esta obra atiende a una necesidad del dramaturgo por reflejar una parte de la vida comunitaria: la conformación y transmisión de relatos con un carácter mítico que pretenden reforzar el sentido de identidad y pertenencia de estas sociedades. Por otro lado, Rocío Galicia también destaca que dentro del teatro, el tema malverdiano se ha decantado por otros derroteros; de la pluma de Alejandro Román, se explora el “lado oscuro de Malverde, es decir, su relación con el narcotráfico; no enfrenta la creación del mito, pues ese ya fue el logro de Liera”.³ Sin embargo, debido a que estos personajes surgen del pueblo, no existe una versión definitiva de cada una de sus historias, propiciando que el discurso se ramifique en múltiples relatos.

Según la leyenda, Malverde, conocido también como el Santo Bandido, nació en la ciudad de Culiacán en 1870 y fue ahorcado el 3 de mayo de 1909, día de la Santa Cruz, por órdenes del gobernador Francisco Cañedo.⁴ Por otro lado, una versión diferente de la historia apunta a que éste recibió un disparo en una pierna, misma que se le gangrenó; debido a esta situación, le pidió a uno de sus acom-

pañantes que lo entregara a las autoridades y repartiera la recompensa entre la gente pobre de la comunidad.

Dentro de la tradición literaria de nuestro país, la figura del bandido tuvo un tratamiento antagónico con respecto a los proyectos de nación que prefiguraron durante la conformación de una nación joven. En la segunda mitad del siglo XIX, autores como Ignacio Manuel Altamirano presentaron a estos personajes como riesgos potenciales contra el nacionalismo mexicano: mentirosos, ímprobos y codiciosos; por ejemplo, El Zarco, una de las figuras literarias paradigmáticas del *corpus* de la literatura mexicana, reúne todos los atributos de una entidad terrible y espantosa. Sin embargo, el ejercicio del bandidaje en América Latina⁵ tuvo un fuerte arraigo a partir de la consumación de procesos independentistas, cuyo efecto colateral fue una serie de inestabilidades político-económicas internas y externas, situación que propició este tipo de actividades ilícitas, que además se reflejan en las expresiones literarias regionales motivadas por el romanticismo europeo.

El jinete de la Divina Providencia toma su argumento de la historia de Malverde, quien es considerado como un santo dentro de algunas localidades de la región del noroeste del país —sobre todo en el estado de Sinaloa—, y un proyecto de beatificación. La división de la obra queda propuesta por cuadros que alternan el plano interior (finales del siglo XIX) y exterior (contexto actual), con la finalidad de marcar un contrapunto en el desarrollo de la obra: por un lado, se tiene la devoción popular hacia la figura del Malverde; por el otro, una perspectiva histórica que devela el lado milagroso del mismo personaje.

Liera acude a mostrar el perfil benefactor de Malverde entre sus pares: surge del mismo ambiente rural en donde el analfabetismo y la desigualdad económica-social se impone como un método de control por parte de las instituciones gubernamentales. Tanto en el

mundo interior como el exterior, este retrato del bandido se vuelve tangible como una forma subalterna contra las instituciones dominantes:

MARTHA: [...] Yo creo que venerar a Malverde es una forma de desafiar a los malos gobernantes. Le llevamos veladoras y música, le gusta mucho la tambora y que uno vaya a echarse sus cervecitas allí.

OBISPO: Pero eso no tiene nada que ver con nuestra religión católica.

MARTHA: ¿Qué es lo que no tiene que ver? En la iglesia tocan música y se canta y se consagra el vino.

PADRE JAVIER: Es otra cosa muy diferente.

MARTHA: Claro que es diferente, Malverde siempre ayudó a los pobres, estuvo del lado de ellos; aquí, el obispo sólo va a desayunar a casa de los ricos. [...] En la época de Malverde, al gobernador Cañedo, que era un bandido, le encantaba la música.⁶

Por lo tanto, la obra muestra una de las claves importantes en el discurso mítico malverdiano, pues surge de la necesidad de hacer frente a las injusticias del porfirismo y la falta de atención por parte de la Iglesia para con sus feligreses, pues los personajes del mundo exterior no apelan a la intercesión directa de Dios o de los santos reconocidos dentro del discurso canónico oficial.

Sin embargo, ante esta postura, el Médico expone una serie de argumentos en contra de la canonización de Malverde, destacando un sentido de pertenencia directa del pueblo:

MÉDICO: [...] porque quiero decirle que en nuestro país las instituciones no funcionan, son un asco, están corrompidas. No sé si esté de acuerdo.

PADRE JAIME: Sí, casi totalmente.

MÉDICO: Pues bien: la Iglesia, como institución, está en el mismo caso. Yo le pediría que no trataran de institucionalizar a Malverde, es un santón y un héroe del pueblo, no traten de arrebátárselo de las manos, la realidad es que está allí, la gente lo quiere, le tiene fe y lo más maravilloso es que (*Muestra las radiografías.*) hace milagros.⁷

Las instituciones, visto desde la óptica del Médico, han caído en un descreimiento derivado de su intención por mantener un *statu quo* que les permite defender su posición, favoreciendo el uso de métodos de control sobre la sociedad. En el caso del mundo interior, el gobierno se esboza como una entidad corrompida y opresora del pueblo, cayendo en abusos de autoridad y una repartición injusta de la riqueza, características paradigmáticas del porfiriato.

No obstante, cabe destacar la intención del dramaturgo por retomar el imaginario regional sinaloense, a través de este discurso mítico, y resaltar los rasgos benefactores y milagrosos sobre Malverde. Por lo tanto, la finalidad de la obra de Liera consiste en resaltar los valores justicieros sobre la figura del santo, colocándolos en una esfera de universalidad, mismos que se encuentran a lo largo de las diferentes voces en la citada obra (*EJDP*); sin embargo, en esta pieza no existen menciones o alusiones al ejercicio del narcotráfico, dejando de lado esa parte de la religiosidad popular en el culto a este santo.

*Licenciado en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Este ensayo forma parte de mi tesis de licenciatura, titulada: *Imaginario y realidades: los sentidos sociales del teatro de Oscar Liera* (2017).

² Esta pieza se estrenó el 7 de julio de 1984, en el Foro de la Casa de la Cultura de la UAS (Culiacán, Sinaloa); la dirección estuvo a cargo de Oscar Liera. Además, en 1988, Oscar Blancarte realizó una adaptación cinematográfica bajo la producción del Instituto Mexicano de Cinematografía, Cooperativa Séptimo Arte y Conacite Dos.

³ Rocío Galicia, *Ánimas y santones. Antología dramática*. Libros de Godot, Ciudad de México, 2008, p. 29.

⁴ Al igual que Porfirio Díaz, Cañedo fungió como gobernador del estado de Sinaloa durante un periodo de 32 años, que inició con el triunfo de la Revolución de Tuxtepec y culminó con la muerte de éste, un año antes del exilio de Díaz (1877-1909).

⁵ Con el surgimiento de las jóvenes naciones latinoamericanas durante el siglo XIX, aparecieron diferentes grupos de bandoleros que asediaron diferentes zonas del Cono Sur: los Llaneros en Venezuela, los *cangaçeiros* en Brasil y los Gauchos rioplatenses; en México, el grupo de bandoleros más emblemático fue el de los Plateados.

⁶ Oscar Liera, *Pez en el agua*. UAS, Culiacán, 2015, p. 292.

⁷ *Ibid.*, p. 326.